

ra que el acuífero volviera a la situación que mantenía en 1970, sería necesario contar con un intenso régimen de lluvias durante cinco o diez años, sin que en ese tiempo se extrajera una sola gota del mismo. Un reciente informe sobre la viabilidad de recargarlo con aguas superficiales, sobre cuya aplicación se ha interesado hace unos días el senador José Luis Aguilera, en una pregunta al Gobierno, señaló la imperiosa necesidad de esta medida, que se llevaría a cabo trasvasando aguas del Cigüela, Záncara y Guadiana.

Esta primera solución es considerada como la más importante, la que incidiría de forma directa en el problema, aunque no se desdeña la actuación sobre las aguas superficiales.

La segunda propuesta se refiere a la necesidad de efectuar un máximo aprovechamiento de los recursos hidráulicos propios. Se propone construir una batería de pozos en la zona sur de las Tablas para bombear agua al Parque Nacional. Este bombeo debería ser de 1,2 hectómetros cúbicos al mes durante un período de cuatro a seis meses, en año y medio. La medida se llevaría a cabo en una primera fase experimental con la construcción de cinco pozos que proporcionarían una base de juicio para el futuro. De este conjunto de aportaciones, se estima que sólo se perderían unos 5 hectómetros cúbicos por evaporación durante los meses de verano.

### Considerar los intereses agrícolas

La tercera y última solución que se propone consiste en la importación de recursos hídricos ajenos al sistema. Se contempla la posibilidad de transportar 1 metro cúbico por segundo desde el embalse de Las Morras, en el río Bañuelos, durante los meses de verano. Desde el embalse de El Vicario, también durante los meses de verano, se transportarían 1,5 metros cúbicos por segundo y, desde las cuencas vecinas a la cabecera de los ríos Cigüela y Záncara, se trasvasarían unos 40 hectómetros cúbicos por año.

Estas aportaciones deberían ir directamente a las Tablas a través de los cauces de los ríos Riansares, Cigüela o Záncara.

«Cualquiera de las acciones propuestas —concluye el estudio— excepto la batería de pozos, requeriría no sólo un proyecto más detallado, sino además un estudio de la calidad química del agua que se aportase para la no alteración del ecosistema.»

En el estudio se reconoce que este tipo de medidas podría tener una incidencia negativa en los intereses de la región, por lo que se sugiere la evaluación de estos efectos y la consideración de los intereses agrícolas.

Del acuífero 23 dependen actualmente unas 120.000 hectáreas de regadío, que se mantienen gracias a esta sobreexplotación. El problema, pues, no tiene una solución que no afecte al equilibrio ecológico o a los intereses agrícolas. Ex-



Vista parcial de las Tablas.

ertos en la materia señalan que la solución que satisfaga ambos intereses podría encontrarse en la reordenación de los cultivos y la implantación de nuevas técnicas de regadío que aprovechen al máximo el agua disponible.

En concreto, se cita el caso de que algunos regadíos se realizan en horas con alto índice de evaporación, lo que provoca una evidente pérdida de recursos. Junto a ello se apunta la posibilidad de implantar el riego gota a gota, considerado como uno de los más efectivos y económico, en aquellos cultivos que así lo admitan.

En definitiva, se adivina la necesidad del llamado Plan Director Territorial de Coordinación (PDTC) que habría de realizar el Gobierno Regional, y en el que se contemplaría una profunda racionalización de los cultivos, aprovechamiento del suelo no urbanizable y una efectiva política del agua.

### El Patronato sugiere la tercera solución

Con esta crítica situación sobre la mesa, el Patronato ha acordado en su última reunión sugerir (no tiene capacidad decisoria) que se adopte la tercera propuesta del citado estudio. La decisión última la adoptará el Ministerio de Agricultura o el propio Consejo de Ministros, y se plasmará en el Plan Rector de Uso y Gestión del Parque; un instrumento legal que está ya prácticamente ultimado y en el que se recogerán un conjunto de actuaciones por las que habrá de regirse el Parque Nacional.

### Planificación de las aguas subterráneas

Además de estas bases técnicas, en la actualidad se está realizando un proyecto piloto para la actualización de datos hidrogeológicos y planificación de las aguas subterráneas, en el ámbito de to-

da la región castellano-manchega. El estudio, encargado por el Instituto Geológico y Minero, ha sido adjudicado en 20.750.000 ptas. a la «Compañía General de Sondeos», y con él se pretende «establecer unas bases de conocimiento hidrogeológico de suficiente garantía técnica, que constituirán sin duda una herramienta imprescindible para la planificación económica regional», según el director de aguas subterráneas del citado Instituto, Jorge Porras.

La importancia de este estudio tiene su base fundamental en el hecho de que las aguas subterráneas contribuyen en un 65 por 100 al abastecimiento de agua potable y en más del 50 por 100 al suministro de agua para regadío en la región. «Estas significativas cifras —continúa el señor Porras— además de las posibilidades de desarrollo de los recursos hidrogeológicos y la complejidad de Castilla-La Mancha debida al hecho de que en ella se asientan seis cuencas hidrográficas, son factores que han influido decisivamente a la hora de seleccionar esta Comunidad para desarrollar un proyecto piloto.»

Por lo que se refiere a la provincia de Ciudad Real, el proyecto «analizará con detalle y propondrá soluciones» a la problemática del acuífero 23, «cuya explotación está llegando al límite de los recursos disponibles», reconoce Jorge Porras. Además, se estudiará la contaminación de las aguas subterráneas por alcohólicas y fertilizantes, «que ha alcanzado límites preocupantes en algunas áreas», así como el deterioro del hábitat de las Tablas de Daimiel.

Según el señor Porras, otro de los objetivos fundamentales es conseguir un bloque de resultados «que estarán dirigidos a la divulgación entre los usuarios de aguas subterráneas de temas tales como la sobre-explotación de acuíferos, contaminación, etc...», para coadyuvar a la progresiva toma de conciencia por parte de los habitantes de la región sobre los problemas del agua subterránea.»